no cuenta con realidades ontológicamente fundamentales. La soledad y la desorientación, temas con los que construye sus relatos, provienen de la atenta lectura de Onetti y Kafka, entre otros, mientras que su concepción de lo que es la literatura le llega por medio de estructuralistas como Roland Barthes. Los laberintos escriturales e imaginarios que crea son dignos de sus mentores, Borges y Nabokov, puesto que, como ellos, la ficción de Paz Soldán deconstruye la anquilosada realidad para reconstruirla con nuevas (a veces horrorosas) posibilidades.

Concuerdo con las conclusiones de Adolfo Cáceres Romero, quien en el "Prólogo" del libro califica ya a Edmundo Paz Soldán de ser un "notable joven narrador boliviano". Los críticos harán bien en seguir la trayectoria literaria de este escritor que, estoy seguro, nos presentará un arte siempre renovado.

Kent State University

WILLY O. MUÑOZ

GIANCARLA DE QUIROGA: *De angustias e ilusiones*. Cochabamba, Bolivia: Editorial Serrano, 1990.

Este pequeño volumen, que reúne 8 cuentos, fue ganador del Primer Premio del Concurso de Literatura auspiciado por la Honorable Municipalidad de Cochabamba en 1989.

El primer cuento, "De angustias e ilusiones", difiere de las otras narraciones a causa de su protagonista colectivo. En este ingenioso relato, los ricos del pueblo tienen que deshacerse de sus bienes materiales para evitar que la muerte los sorprenda el día de sus cumpleaños. El propósito de este relato es buscar la equitativa distribución de las riquezas entre todos los miembros de la sociedad.

La acción del resto de los cuentos tiene lugar dentro de la geografía doméstica, en el mundo interior de la mujer más precisamente. "Se llama Cristóbal", explora el mundo fantástico que crea un niño con los múltiples objetos que encuentra y que guarda amorosamente en su cuarto. Para su mamá, que no comprende la imaginación del niño, esos objetos sólo sirven para hacer un basurero del cuarto del hijo. En "Sin sentido del amor" una mujer descubre que su casado amante en realidad no la quiere, cuando ella le confiesa que está embarazada. "Las nieves del tiempo blanquearon mi sien ..." es el monólogo de una anciana que se dispone a teñirse el pelo. Ella quiere ser más joven para tener la oportunidad de amar al hombre que ha creado en su imaginación. La forma en la que ella concibe el amor contrasta con la vacía vida matrimonial que esta viuda había tenido. "El santo y yo" tiene como protagonista a una lavandera, a quien la vida le pasa sin dejarle una experiencia digna de contarse, hasta que un día, en la iglesia, un santo parece prodigarle un billete de cien pesos, el que aparece por la ranura del cajón de la "Limosna para el Santo". Ella

toma el dinero ante la complacida sonrisa de la estatua del santo. "Aquel gesto ..." trata del arribo del hijo estudiante después de una larga ausencia en Europa. La madre, que tenía múltiples planes para su hijo, nota en un gesto la homosexualidad del joven, al que abraza aceptando ya esa "otra libertad" (44). Como su título lo indica, "¿Quién me va a enterrar?" es el monólogo de una anciana sola, que a ratos conversa con el gato que la acompaña sobre lo que le sucederá después de muerta. En "El tren de la tarde", último cuento de esta colección, Rosalía, una solterona de pocas luces es casada por su padre con un hombre tosco y sin fortuna. Como este matrimonio parece no ser capaz de concebir hijos, el marido maltrata a Rosalía, la que despierta de su marasmo y empieza a pensar sobre su vida por primera vez. Como consecuencia se apresura a tomar el tren de la tarde.

Los cuentos de Giancarla de Quiroga más que todo giran en torno a una emotiva experiencia. Los lectores que pretendan encontrar en este libro verdades filosóficas o hechos trascendentales quedarán desilusionados. Estos relatos ni siquiera ofrecen suficiente material para realizar rigurosos estudios analíticos. Pero, eso sí, los lectores verán plasmado en estas páginas un mosaico que los hace testigos de mundos interiores, de ilusiones y desilusiones, de vidas sin historia, a menudo antiheroicas, que se extinguen con el paso del tiempo. Sin grandes complicaciones narrativas, pero con trazo seguro y un estilo lírico, Giancarla de Quiroga concibe amorosamente unos personajes, risueños a veces, trágicos las más de las veces, que quedan en la memoria de los lectores por encarnar profundos sentimientos humanos. El valor de esta colección de cuentos radica en que las situaciones que presenta dramatizan simultáneamente lo cotidiano y lo universal de la condición humana.

Kent State University

WILLY O MUÑOZ

JOSE CASTRO URIOSTE. *Aún viven las manos de Santiago Berrios*. Lima, Lluvia Editores, 1990.

La aguda concepción técnica y el sólido matiz original, evidentes en la última producción narrativa y teatral de José Castro Urioste (Perú, 1961), se explican, sin duda, en el hecho afortunado de constituir el producto de una ardua tarea académica en la Universidad de Pittsburgh, donde continúa estudios de Doctorado en Literatura Latinoamericana, y del constante ejercicio de la escritura creativa y crítica que, paralelamente y sin descuido, viene realizando como continuación de una inquietud muy antigua y asumida con vocación decidida.

Por esta razón la publicación de *Aún viven las manos de Santiago Berrios*, obra de la cual hacemos en esta oportunidad un breve análisis, nos incita no sólo a considerar las virtuales orientaciones de la obra de un joven escritor que